



Cristina Flea, Directora de RR. HH.
falta para conseguirlos.

En 1999 pasé por momentos durísimos: el cáncer acechó a mi padre, a mi madre, a mi hermana y a mi tía; me separé de mi marido, sufrí una brutal agresión con intento de violación... Y todo esto, unido a mi inmadurez y a otros problemas familiares de índole personal, provocaron que me derrumbara emocionalmente. De la noche a la mañana me convertí en una persona obsesiva y fui aislándome de todos y de todo.

¿Qué pasó entonces?

Llegué al punto de pensar que la muerte podía ser una liberación y me llegué a dar miedo de mí misma; no por la posibilidad de acabar con mi vida, sino por comprobar en propia piel la transformación tan bestial que estaba viviendo como ser humano.

Un día, al salir del trabajo, fui directa al psiquiatra y de ahí al Hospital Clínico, de donde me dieron el alta, tras permanecer 15 días internada. En aquella época consumía cocaína esporádicamente, pero me daba una euforia sólo momentánea. Así que al poco tiempo empecé a sustituir la coca por todo tipo de bencinas (antidepresivos, ansiolíticos, pastillas para dormir...). Llegué a consumir tal cantidad de fármacos, que enseguida me fue imposible conseguirlos a través de los médicos, y acabé robando recetas o acudiendo a donde hiciera falta para conseguirlos.

¿Qué fue lo que te hizo reaccionar?

Después de pasar mucho tiempo encerrada en casa, sin conexión alguna con familia y amigos, perdí el contacto con la realidad. Había iniciado una fase de autodestrucción total y no aceptaba la ayuda de nadie.

Pero llegó un día en el que sentí el dolor que le estaba causando a mi familia y decidí ingresar de nuevo. Pensé que, o salía de aquello o definitivamente no seguiría viviendo de esa forma.

Ingresé en la sección de Psiquiatría de la Quirón durante 15 días. En esa época me diagnosticaron una lesión hepática de por vida, además de otros muchos efectos secundarios como consecuencia del consumo masivo de fármacos. Pero a pesar de que en la clínica Quirón trabajé en mi desintoxicación, no recibí tratamiento psicológico para ahondar en la raíz de mi problema, y nada más salir continúe consumiendo fármacos.

¿Y que ocurrió?

A pesar de que seguía tomando todo tipo de pastillas, en la Quirón reconocí por primera vez que tenía una enfermedad. Y éste fue el paso decisivo para pedir ayuda y luchar por encontrar respuestas y soluciones a lo que me estaba haciendo.

En agosto de 2004 ingresé en el CAT. Fue la experiencia más dolorosa de mi vida pero a la vez la que más recompensas me ha proporcionado. Descubrí el porqué de mi adicción, que la culpable de la situación a la que había llegado era yo y no los demás, y a asumirlo aprendiendo a vivir con ello.

¿Cómo ha repercutido esto en la forma que tienes ahora de afrontar la vida?

He aprendido a vivir el hoy, el día a día, a afrontar las cosas, a crecer como ser humano, a saber que si no me respeto, difícilmente podré respetar a los demás. He descubierto lo que es la asertividad y la empatía, y a cuestionarme a mí misma. He tenido que remover todo lo que hay en mi interior, y desmontar muchos dogmas que tenía muy adentro.

¿Qué mensaje te gustaría transmitir a los que puedan estar pasando por lo mismo que tú has pasado?

¡Lo fabuloso que es recuperar la libertad y retomar las riendas de tu vida! Ahora yo decido y soy responsable de mis actos. Me haría tremendamente feliz que mi experiencia pudiera servir de ayuda a quien lo necesite.